EL LETRADO Y SU LUGAR EN EL PROYECTO DE NACIÓN:
EL PERIQUILLO SARNIENTO DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI

POR

DANUTA TERESA MOZEJKO
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Publicada por entregas en 1816, *El Periquillo Sarniento*¹ de Fernández de Lizardi se inscribe en el conjunto de obras que, a lo largo del siglo XIX, propondrán proyectos de nación muchas veces acompañados por la crítica del orden vigente. Benedict Anderson se refiere a la importancia que tuvieron la novela y el periódico en el surgimiento de las “comunidades imaginadas” (Anderson 47) y hace expresa referencia al texto de Lizardi (Anderson 52-54). Se trata de una obra que, si bien no plantea una historia amorosa como eje argumental, se inscribe en lo que Doris Sommer presenta como conjunto de novelas en las que se entremezclan política y ficción (Sommer 5-6), y admiten una doble lectura de los acontecimientos narrativos: las historias personales pueden ser leídas como narrativas políticas (Sommer 41).² Nancy Vogeley interpreta la novela como “una subversión del poder colonial” (Vogeley 24) en el marco de un abordaje desde la perspectiva del “discurso descolonizador” (Vogeley 4), si bien señala ambivalencias que resultan “curiosas” (Vogeley 100). Edmond Cros se refiere a inadecuaciones, contradicciones que permiten leer el texto de Lizardi como discurso “reformista”; Juan Pablo Dabove alude también a “contradicciones” que lo llevan a interpretar la obra en el marco de sus condiciones de producción y la “‘heterogeneidad’ de la sociedad mexicana de vísperas de la independencia” (Dabove, “Ficción...” 53-54). Por mi parte, propongo una hipótesis de lectura de *El Periquillo Sarniento* diferente de la esbozada por los autores que abordan el tema y según la cual las principales fisuras en la coherencia textual resultan comprensibles si se las analiza como estrategias de posicionamiento de un letrado formado en la Colonia que busca insertarse en un nuevo modelo de sociedad. Mi argumentación sigue los siguientes pasos:

¹ Los números entre paréntesis remiten a la página correspondiente en la edición de Porrúa que figura en la bibliografía.

² Son numerosas las lecturas que tienen en cuenta el proyecto de nación que se construye en *El Periquillo Sarniento*. Podemos mencionar desde los trabajos de Jefferson Rea Spell hasta la referencia más reciente de Philip Swanson. También remitimos a los trabajos de autores como Beatriz de Alba-Koch, Antonio Benítez-Rojo, Juan Pablo Dabove (“Ficción...”), Mabel Moraña, Aníbal González, Edmond Cros, Jean Franco y los libros de Nancy Vogeley, Sonia Marta Mora Escalante y Lilian Álvarez de Testa.

- En primer lugar, me refiero a la autobiografía-testamento como discurso privado que se transforma en mercancía de circulación pública. Con ello, las relaciones familiares que establece el yo de la enunciación autobiográfica³ con sus hijos, exceden la consanguinidad para incluir a “una porción de Periquillos” (463) de México y de todo el mundo. Por lo mismo, el enunciator-personaje se inscribe en el circuito de la economía nacional.

- En segundo lugar, y en los dos apartados siguientes, considero la falta de adecuación entre las recomendaciones de Pedro Sarmiento orientadas a configurar a los ciudadanos ideales y su propia historia. El yo asume el rol de padre y maestro para proponer un modelo de personaje útil a la República en tanto individuo productivo dedicado al trabajo manual. Sin embargo, Pedro no adquiere ni ejerce un oficio práctico. En franco contraste con lo que preconiza para los demás, se presenta a sí mismo como educador. Su estabilidad económica se asienta en los bienes heredados; la productividad de su trabajo pasa por la conversión del discurso moralizante en mercancía; su superioridad se funda en la educación adquirida en la Colonia, en su experiencia como pícaro transformado en padre de familia y en el valor acordado al dominio de la razón. El yo rescata su formación de letrado colonial, la herencia moral y material de sus antepasados y su propia experiencia iluminada por la razón para construirse un espacio jerarquizado en el nuevo modelo de sociedad.

LOS GÉNEROS DISCURSIVOS Y SU CIRCULACIÓN

El modo de publicación de la novela por entregas de capítulos sueltos lleva a incorporar al discurso literario elementos propios del periodismo y convierte la “Vida y hechos de Periquillo Sarmiento, escrita por él para sus hijos” en obra de circulación pública. El anuncio, al final de cada capítulo, de los episodios que serán relatados en el siguiente, constituye un recurso para generar el suspenso y con él, el deseo de adquirir el fascículo ulterior. De este modo, el texto registra marcas que dan cuenta de su modo de circulación en el mercado.

Por otra parte, en la novela misma se tematiza la transformación del texto en mercancía cuando el personaje “Lizardi” decide publicar el testamento de Pedro. “Lizardi” usa como apodo el título de un periódico que había circulado en México entre 1812 y 1814, *El Pensador Mexicano*, y que también fue el seudónimo con que era reconocido el autor de la novela. De este modo, si tenemos en cuenta que:

- Pedro Sarmiento es el yo de la enunciación de la autobiografía,
- El Pensador es construido como personaje homólogo al de Pedro a la vez que se le atribuye el seudónimo usado por Lizardi como agente extratextual, se establece un juego de equivalencias entre: a) el actor del enunciado que, en tanto “autobiógrafo”, es un letrado, b) el enunciator metadieético,⁴ “El Pensador”, como lector del texto, periodista y editor, y c) el mismo Lizardi-autor. Los dos últimos comparten el rol de sujetos de una

³ Al referirme al “yo de la enunciación” apelo a la concepción acuñada por Émile Benveniste y reelaborada por Philippe Lejeune en sus estudios sobre la autobiografía.

⁴ Para la noción de diégesis y metadiegesis puede verse Gérard Genette.

actividad intelectual – “pensar”, ser periodistas – a la vez que comercial, en la medida en que el primero decide vender la autobiografía de Pedro y el segundo es reconocido como agente de una actividad específica, propia de letrados que viven de la circulación pública de sus escritos.⁵

La intervención de “El Pensador”, quien contraviene la voluntad expresa del personaje al publicar su obra, hace que la autobiografía destinada a una circulación privada en el ámbito familiar se transforme en discurso para un receptor mucho más amplio. Incluso, en el “Prólogo, dedicatoria y advertencias a los lectores”, el editor se refiere a quienes descienden “del primer monarca del universo” (3), operando así una ampliación del público lector apelado en el que se incluye a todos los hombres. A ello habrá de agregar una restricción que aparece unos párrafos más adelante, cuando alude a los “*reales... méritos*” (4) de estos receptores. La obra autobiográfica circula como don que compensa los “méritos” económicos de los lectores y, por lo mismo, se convierte en mercancía.

Si bien Pedro deja su testamento como escrito formal de cesión de bienes hecho ante escribano, las últimas palabras del personaje convierten la autobiografía en testamento moral: “Os dejo escrita mi vida, para que veáis dónde se estrella por lo común la juventud incauta; para que sepáis dónde están los precipicios para huirlos, y para que, conociendo cuál es la virtud y cuántos los dulces frutos que promete, la profeséis y la sigáis desde vuestros primeros años” (456). También en este caso, la intervención del editor modifica el espacio en el que circula el discurso testamentario. El texto que cuenta la vida y transmite las enseñanzas morales del personaje, tiene como destinatarios a sus familiares directos, tal como reza el título de la autobiografía (9). Sin embargo, el editor considera que los hijos de Periquillo no necesitan el legado espiritual del padre puesto que ya lo tienen incorporado y su madre sabrá continuar con la formación transmitida; el testamento ha de ser más útil para una población que excede las relaciones de parentesco directo: “En México, señora, y en todo el mundo, hay una porción de Periquillos a quienes puede ser más útil esta leyenda por la doctrina y la moral que encierra” (463). En cuanto a los bienes económicos, estos tampoco están destinados a los hijos sino a los pobres que, por sus condiciones de virtud, inteligencia, laboriosidad y estabilidad familiar, garantizan la puesta en circulación del dinero. No hay transferencia de riquezas a los hijos biológicos de Pedro.

Este desvío del discurso hacia un destinatario colectivo implica un desplazamiento de lo familiar a lo público, incluso a lo nacional en la medida en que con frecuencia en la novela se hace alusión al bien de la “Sociedad” en su conjunto, de la “República” o del “Estado”, al cual deben subordinarse los intereses individuales. Esto resulta concomitante con otro cambio que afecta el modo en que circulan los bienes: a la cesión por relaciones de consanguinidad, que implica también la acumulación de valores –riquezas, títulos– en

⁵ Luis Iñigo Madrigal afirma que Lizardi se distingue por su particular situación social “en cuanto escritor, dentro del sanctasantórum de la literatura hispanoamericana de comienzos del XIX: autor de innúmeros panfletos, fundador y redactor único de diversos periódicos, Lizardi vivió de su pluma en un tiempo en que tal empeño era, no sólo pretensión insólita si se la quería conjugar con la consideración estética, sino también mal visto” (135). Jean Franco sostiene que Lizardi “Era el primer escritor latinoamericano en confesar que lo que le estimulaba no era el deseo de la inmortalidad, sino el dinero.” (“La heterogeneidad...” 15).

unos pocos, se le opone la distribución entre muchos. Así, la concentración de riquezas en una economía colonial de extracción de minerales (338), es objeto de críticas en la novela:

... a proporción de lo que sucede en un pueblo mineral, sucede lo mismo, y con peores resultados, en un reino que abunda en oro y plata como las Indias. Por veinte o treinta poderosos que se cuentan en ellas, hay cuatro o cinco millones de personas que viven con una escasa medianía, y entre éstos muchas familias infelices. (338)

También el mayorazgo es fuertemente objetado en la medida en que lleva a concentrar los bienes en manos del hermano mayor, por simple cesión y sin corresponder a méritos personales, provocando la infelicidad de los restantes miembros de la familia. La historia del “Trapiento” termina en un final feliz sólo cuando el heredero inicial muere y los bienes pueden ser distribuidos. El episodio del egoísta que se suicida luego de tener que arrojar sus posesiones al mar, también es emblemático en la novela: si bien Nancy Vogeley analiza el egoísmo como una pasión individual negativa (Vogeley 101), siguiendo con la línea de lectura que propongo, me parece preferible inscribir este episodio en el marco de modelos que oponen una economía de distribución de riquezas a la de su concentración, típica tanto de las instituciones coloniales (Corona, aristocracia, mayorazgo) como de los individuos configurados como anti-modelos.⁶

En *El Periquillo Sarniento* se valora la distribución de bienes entre quienes reúnen méritos para ello. Este cambio es el que le permite a Edmond Cros referirse a la “oposición conceptual entre la *Transmisión* y la *Adquisición*, que vimos funcionar en la estructura testamentaria, [que] se duplica o se proyecta en otra oposición cuya emergencia permite precisar la primera y también su campo de aplicación, y donde la conquista del *Acto* se opone a la *Pasividad*” (Cros 143).⁷ El testamento, en cuanto manifestación escrita de la voluntad de quien cede bienes –materiales y espirituales, riquezas y modelos de vida– en el marco familiar restringido a relaciones de parentesco biológico, se transforma en escrito cuyo objetivo es señalar pautas de acción para un receptor amplio. Este nuevo modo de circulación de valores tiene que ver con la capacidad económica de quien pueda comprar la obra; a la vez, la acción recomendada se relaciona con los méritos individuales, especialmente notables en el desempeño de oficios (“labradores y artesanos”, 338), que convierten a los personajes en productores de bienes destinados al comercio o, al menos, los hacen merecedores de la transferencia de un capital que hará posible su mejora. El dinero de Pedro servirá para instalar un sistema pseudo-bancario entre quienes puedan aprovecharlo y reproducirlo; sus enseñanzas convertirán a los “Periquillos” en trabajadores.

⁶ Esta propuesta de cambio en la economía no es exclusiva de Lizardi. Nancy Vogeley alude a artículos no firmados del *Diario de México* que hacen referencia a estas modificaciones y concluye, después de citar uno de los escritos: “El artículo, que acentúa la circulación interna del dinero por cuanto los habitantes de la ciudad pagan al contado y a crédito por lo que produce el campo, sugiere que se estaba elaborando (al menos teóricamente) un sistema económico nacional, diferente del colonial en el que el dinero terminaba –y se estancaba– en los cofres del rey” (2001: 119) (Traducción mía).

⁷ También María Isabel Larrea sintetiza el cambio como un paso del estado de pasividad al estado de acción (47).

LAS TRANSFORMACIONES COLECTIVAS

Teniendo en cuenta el modelo de nación que surge de los comentarios de personajes tales como el coronel y el chino, de los consejos de Periquillo y de su padre biológico, la transformación mejoradora permite pasar de un estado de carencia para una mayoría a uno de adquisición sobre la base de méritos y trabajo.

Este mismo proceso es el que se desprende de la discusión entre los padres de Periquillo: si la madre desea que sea educado según los modelos tradicionales de la élite colonial, el padre pretende que adquiera un oficio para asegurar la supervivencia sin depender de la buena o mala voluntad de los familiares. Cuando en la conversación con el coronel Pedro manifiesta su resentimiento para con la patria y los parientes que lo desconocieron en momentos en que necesitaba de ellos, el militar señala el valor de la responsabilidad y méritos personales. Este mismo diálogo, relacionado con los episodios en los que interviene Periquillo durante su existencia como pícaro, permite destacar el tipo de profesiones que, reguladas por instituciones coloniales y prestigiosas en este mismo marco, resultan, en el presente, objeto de crítica: teólogos, médicos, abogados, escribanos. El chino agrega las armas y las letras –sobre todo las primeras– al conjunto de actividades inútiles para la sociedad.

El proyecto más acabado de comunidad ideal es el propuesto por el coronel cuando sostiene la necesidad de una economía basada en el trabajo de la tierra y el comercio con otras naciones. El modelo de la fisiocracia y del libre cambio se encuentra en la base de su discurso:

Yo no condeno el uso de la moneda; conozco las ventajas que nos proporciona; pero me agrada mucho el pensamiento de los que han probado que no consisten las riquezas en la plata, sino en las producciones de la tierra, en la industria y en el trabajo de sus habitantes; y tengo por una imprudencia el empeño con que buscamos las riquezas de entre las entrañas de la tierra, desdeñándonos de recogerlas de su superficie con que tan liberal nos brinda. Si la felicidad y la abundancia no viene del campo, dice un sabio inglés, es en vano esperarla de otra parte. (337)

[...] yo aseguro que las Américas serían felices el día que en sus minerales no se hallara ni una sola veta de plata u oro. Entonces sus habitantes recurrirían a la agricultura, y no se verían como hoy tantos centenares de leguas de tierras baldías, que son por otra parte feracísimas; la dichosa pobreza alejaría de nuestras costas las embarcaciones extranjeras que vienen en pos del oro a vendernos lo mismo que tenemos en casa; y sus naturales, precisados por la necesidad, fomentaríamos la industria en cuantos ramos la divide el lujo o la comodidad de la vida; esto sería bastante para que aumentaran los labradores y artesanos, de cuyo aumento resultarían infinitos matrimonios que no contraen los que ahora son inútiles y vagos; la multitud de enlaces produciría naturalmente una numerosa población que, extendiéndose por lo vasto de este fértil continente, daría hombres apreciables en todas las clases del Estado; los preciosos efectos que cuasi privativamente ofrece la Naturaleza y las Américas en abundancia, tales como la grana, algodón, azúcar, cacao, etc., serían otros tantos renglones riquísimos que convidarían a las naciones a entablar con ellas un ventajoso y activo comercio [...] (338-39)

El cambio propuesto garantizaría la riqueza e independencia de las naciones americanas a la vez que introduciría modificaciones en las vidas de los individuos que

pasarían de ser “inútiles y vagos” como Periquillo, a útiles y trabajadores, subordinados al bien colectivo.

El fragmento citado nos permite referirnos a otro aspecto: la nación ideal se relaciona con los “matrimonios” en tanto parejas constituidas legalmente que garantizan el crecimiento de la población productiva.⁸

Esta función económica de la familia se amplía en el resto de la novela hasta configurarse como modelo de nación, pero un modelo que, como el propuesto por Rousseau en *El contrato social*, implica la existencia de una figura con autoridad.⁹ La cita que sigue es particularmente significativa en la medida en que corresponde al discurso del negro, comerciante y letrado, quien, por su condición étnica, representa a los grupos más subalternos de la colonia:

Porque si porque todos somos hijos de un padre y componemos una misma familia, nos tratamos de un mismo modo, seguramente perdidas las ideas de sumisión, inferioridad y obediencia, el universo sería un caos en el que todos quisieran ser superiores, todos reyes, jueces, nobles y magistrados; y entonces ¿quién obedecería? ¿Quién daría las leyes? ¿Quién contendría al perverso con el temor del castigo? ¿Y quién pondría a cubierto la seguridad individual del ciudadano? Todo se confundiría, y las voces de igualdad y libertad fueran sinónimas de la anarquía y del desenfreno de todas las pasiones [...] y ya ve usted que en esta triste hipótesis todos serían asesinatos, robos, estupro, sacrilegios y crímenes. (348-349)
[...] ¿en qué nación, por bárbara que sea, no se reconoce el padre autorizado para mandar al hijo, y éste constituido en la obligación de obedecerlo? (349)

En la vida de Pedro Sarmiento hay una permanente relación con figuras paternas, tanto positivas –su padre biológico, Antonio, el coronel, el amo en el mesón, Martín Pelayo convertido en sacerdote, entre otros–, como negativas: Januario, Aguilucho. Esta búsqueda individual se asocia explícitamente con la familia como modelo de nación, lo cual le permite a Cros sostener que “sobre este esquema de la figura paternal [...] son concebidos tanto la organización utópica de la Sociedad [...] como el orden divino” (Cros 133). La sociedad ideal se construye gracias a la estabilidad de los individuos integrados

⁸ Se puede ver, al respecto, el libro de Doris Sommer.

⁹ Jean Franco afirma: “El antiguo cimiento social formado por las alianzas de familia, por la herencia, por el status social, cede ahora no al paternalismo eclesiástico, sino al paternalismo basado en la familia natural y en la superioridad del padre, cuya mayor herencia es la disciplina del trabajo” (“La heterogeneidad peligrosa...” 21). Por su parte, Hernán Vidal dice, al respecto: “Lizardi inaugura en la narrativa hispanoamericana la tendencia analógica de discutir la orientación de las culturas nacionales como si éstas fueran una familia necesitada de una fuerte autoridad paterna...” (229). Nancy Vogeley analiza la “Filiación” y la “Paternidad” como relaciones propias de la Colonia frente a las cuales la historia de Periquillo-pícaro resultaría legible como desobediencia y rebeldía (86-102). La ambivalencia que señala Vogeley en sus consideraciones sobre el “paternalismo” y el sistema patriarcal que Lizardi mantiene como vínculo ideal en los capítulos finales de la novela, no sería tal, a mi entender, en la medida en que la figura paterna integra también el imaginario de los procesos de independencia y posterior organización de las naciones latinoamericanas; se trata más bien de un corrimiento por el que diferentes actores ocupan el mismo lugar: las autoridades de la Colonia son sustituidas por los dirigentes nacionales.

a familias legítimamente constituidas, en cuyo seno pueden desempeñarse como trabajadores útiles al conjunto; pero éste, del mismo modo que la familia particular, debe ser regido por normas emanadas de una figura paterna cuya autoridad se asienta sobre el primado de la razón en detrimento de las pasiones.

El capítulo que refiere la muerte de Pedro (450-459) corresponde al momento en que el personaje alcanza el mayor grado de perfección: ha logrado superar la vida viciosa y ha evitado “caer en el precipicio adonde me despeñaban mis pasiones” (451). Coincidentemente aparecen distintos tipos de discurso, asimilables al testamentario: los consejos que da a su mujer e hijos, el testamento formal que se redacta ante escribano y el pedido con respecto a la atención que habrá de brindársele al moribundo. En estos casos, el personaje insiste en:

- el valor de la virtud;
- la conveniencia de someterse a la razón, tal como se deduce de la historia de su vida como ejemplo: “os he descubierto en mí mismo cuáles son los dulces premios que halla el hombre cuando se sujeta a vivir conforme a la recta razón y a los sabios principios de la sana moral” (452);
- la importancia de subordinarse a la autoridad, tanto divina como humana;
- la necesidad de servir al bien común: “Por tanto: amad y honrad a Dios y observad sus preceptos; procurad ser útiles a vuestro semejantes; obedeced a los gobiernos, sean cuales fueren; vivid subordinados a las potestades que os manden en su nombre...” (456); el gesto de distribución de bienes entre los pobres apunta también al bienestar general.

Cabe señalar un elemento importante en el proceso de transformación de los personajes y especialmente del protagonista: los cambios positivos no dependen solamente de la voluntad del individuo y sus méritos personales sino que implican la intervención de la Providencia Divina y de una figura paterna, sus consejos y los bienes materiales que transmite. Así, Martín Pelayo se ha salvado “por un efecto especial de su misericordia” (422) y en la vida de Periquillo, si bien los procesos de degradación son efecto de decisiones individuales, la conversión final se debe a un designio divino: “Una mano invisible y Todopoderosa fue la que las desviaba de mi cuerpo con el piadoso fin de que no me perdiera para siempre” (415). Al beneficio otorgado por las figuras paternas, las humanas y la divina, se agrega el hacer del individuo que controla el destino mediante la razón:

Así como se dice que el sabio vence su estrella, se pudiera decir con más seguridad que el hombre de bien con su conducta constantemente arreglada domina casi siempre su fortuna, por siniestra que sea. (425)

Todos los cambios que implican acceso a valores se realizan porque al favor divino o paterno se lo conjuga con el mérito y decisión del individuo.

En la novela de Lizardi también son objeto de crítica las variadas formas de obtención ilegítima del dinero que, además, aparecen seguidas de su pérdida o del castigo de quien es presentado como transgresor: diferentes formas de juego que incluyen la lotería, robo, mendicidad (sobre todo la fingida), comercio de favores (particularmente en el ámbito de la justicia y la salud), comercio ilegal, cobro deshonesto de impuestos... A todas estas

estrategias ilícitas de enriquecimiento se opone el trabajo y la cesión bien intencionada de dinero al que lo necesita. Al respecto, es clara la oposición que plantea la historia de Antonio: si en el primer episodio que relata es víctima de donaciones espurias del marqués cuyo objetivo es la seducción de la esposa de Antonio, al final de la novela éste es el beneficiario de los dones de Pedro quien termina casándose con la hija y fundando una familia estable.

El coronel, figura paterna que acompaña la conversión de Periquillo, le aconseja “alimentar su razón con la erudición y el estudio” (328). Las transformaciones finales del personaje lo consagran como jefe de una familia estable y, a la vez, maestro de todos sus integrantes. Para llegar a ello, Pedro, convertido en modelo, ha subordinado las pasiones –predominantes en su vida de transgresor a las normas– a la razón; su discurso ha pasado de las explicaciones pedantes y falsas sobre los cometas a una descripción correcta y científica del funcionamiento de los aparatos respiratorio y digestivo.

Por su parte, el enunciador metadieético, El Pensador, aparece designado mediante un rol temático que reitera la figura del letrado ajeno al trabajo manual, a la vez que da prueba de habilidades de comerciante cuando decide la circulación pública de la vida de Periquillo. Este mismo personaje se refiere a un cambio en el tipo de lectores a los que va dirigida la novela. De la figura del mecenas, rico y noble dispensador de protección y dinero para publicar la obra, se pasa a un destinatario muy amplio sin títulos de nobleza ni méritos que vayan más allá de la posesión de los “reales” necesarios para adquirir la obra y una competencia lectora presupuesta. Este cambio acompaña también una referencia a los orígenes étnicos que marcan la oposición entre los aristocráticos descendientes de los godos (2) y los “plebeyos, indios, mulatos, negros” (4), en una alusión al desplazamiento del poder que corresponde a los procesos de independencia.¹⁰

Las transformaciones señaladas tanto a nivel de los personajes individuales como de procesos generales que los involucran en cambios políticos, económicos, sociales y culturales que afectan a la nación toda, coinciden con el momento de las revoluciones al que se alude de manera explícita:

[...] pero que los insurgentes... que las guerras y las actuales críticas circunstancias [...]
(2)

[...] la insurrección que se suscitó en el reino el año de 1810. ¡Época verdaderamente fatal y desastrosa para la Nueva España! ¡Época de horror, de crimen, sangre y desolación!
(452)

[...] Muy fácil me sería hacer una reseña de la historia de América, y dejaros el campo abierto para que reflexionarais de parte de quién de los contendientes está la razón, si de la del gobierno español, o de los americanos que pretenden hacerse independientes de España; pero es muy peligroso escribir sobre esto, y en México el año de 1813. No quiero

¹⁰ Cabe consignar que el personaje negro que aparece luego en la novela (343-350) es culto y ha leído mucho; los indígenas, aunque con incorrecciones (250) o letra poco comprensible (462), también pueden escribir poemas. Aunque los estudiosos del período se refieren a los altísimos índices de analfabetismo de la población de los distintos países latinoamericanos a comienzos del siglo XIX, el negro y los dos indígenas que construye Lizardi en su novela saben leer, escribir e, incluso, componer poemas.

comprometer vuestra seguridad, instruyéndoos en materias políticas que no estáis en estado de comprender. (452)

No tomar partido por la revolución puede ser consecuencia de la censura y de la búsqueda de seguridad para Periquillo y sus hijos tal como se consigna en el texto; pero lo cierto es que las propuestas de cambio planteadas en la novela corresponden al período histórico de las luchas por la independencia.

LOS CAMBIOS DEL YO¹¹

Si las propuestas de los personajes que enuncian los modelos ideales orientados al bienestar general subrayan la importancia del trabajo y, sobre todo, de la actividad manual, el cultivo de la tierra y el comercio, cabe preguntarse cuál es el tipo de actividades desarrolladas por el protagonista, sobre todo si leemos la novela, como lo hace Mabel Moraña, considerando que el personaje es “un punto de apoyo desde el cual se perfila el proyecto social...” (22). La misma autora dice en otro momento: “Pedro es una figura paradigmática; su proceso de desventuras, cambios e integración final metaforizan la superación de las formas de socialización virreinal y la proyección hacia un futuro de estabilización y productividad” (19). ¿Cuál es el modo de inserción del yo en este proyecto? ¿En qué consiste su hacer y su competencia específica?

Puesto en la disyuntiva de elegir educación, entre las aspiraciones maternas y los proyectos privilegiados por el padre, Pedro elige la formación propia del letrado colonial: recibido de bachiller, se traslada a la hacienda donde fracasa en las tareas del ámbito rural y sólo logra demostrar su pedantería asociada a la ignorancia, para luego intentar, por breve tiempo, la carrera eclesiástica. Esta preparación se manifestará a lo largo de la novela en las referencias a autores clásicos, uso de expresiones latinas y las traducciones que propone, elementos todos que marcan la diferencia entre el yo que enuncia y sus posibles receptores, ajenos a este tipo de educación.¹² Si bien, según El Pensador, Pedro “usa un estilo casero y familiar, que es el que usamos todos comúnmente y con el que nos entendemos y damos a entender con más facilidad” (463), no desconoce ni los latines ni el lenguaje de cócoras y léperos que se dedica a traducir para su público lector; de este modo hace explícita la distancia entre su propia competencia y la del enunciatario previsto. El Pensador, editor de la obra de Pedro y doble suyo, también da cuenta de esta competencia propia de eruditos que abarca desde los modos de hablar “que se usan en la Universidad” (13) hasta las expresiones propias de las clases más bajas, pasando por el conocimiento de las leyes (291, 372¹³), interpretaciones eruditas del cuerpo legal (325, 326, 327), referencias bíblicas (114, 299, 326), traducciones del latín (236, y la del epitafio de Pedro: 460). A todo ello se agregan comentarios moralizantes (112, 121, 157) y las alusiones al trabajo del editor que coteja manuscritos (417) y menciona los ejemplares de la obra que se imprimieron (462). Tanto el protagonista como su *alter ego* hacen

¹¹ Ver nota 3.

¹² La traducción de la “Sátira XIV” de Juvenal constituye un ejemplo significativo (28).

¹³ Remitimos a algunos de los numerosos ejemplos posibles.

ostentación de su competencia como letrados, conocedores del más amplio espectro social y capaces de proponer modelos ideales que orienten la transformación de sus destinatarios.

A lo largo de su vida como pícaro Periquillo recurre con mucha frecuencia a su carta de presentación: la escritura. El escribano Chanfaina “se prendó” (210) de su escritura; el boticario aprecia su letra y su conocimiento del latín (230); también lo hace el doctor Purgante (231). El protagonista se desempeña como escribiente del subdelegado de Tixtla (314) y es tomado por el coronel como asistente luego de mandarle un poema y de despertar en él admiración por su letra y su talento (322).

Aunque varios de estos episodios correspondan al período de degradación del personaje, el contacto con el coronel ya marca el comienzo de su conversión final. En los últimos capítulos de la novela el yo aparece como autor de poemas que se transcriben en el texto y llega a redactar su propio epitafio... en latín. Por otra parte, si las armas y las letras son integradas al conjunto de profesiones no útiles para la sociedad según los comentarios puestos en boca del chino Limahotón, aparecen rescatadas en el discurso del coronel, quien funciona como figura paterna para Periquillo y le transmite un saber que se conserva en el testamento del yo: su “memoria se perpetuó en la mía” (336).

Conocedor de todo el espectro social, Pedro no adquiere ningún oficio “mecánico” (28) ni se dedica a la agricultura como fuente de riqueza para las naciones. Tampoco busca empleo teniendo en cuenta su “ineptitud” (451). Para Jean Franco, “es significativo que Periquillo no se convierta al final de la novela en un trabajador (el tipo más opuesto al lépero), sino en administrador o tipo intermediario” (“La heterogeneidad...” 19). Nancy Vogeley señala su desconcierto ante el desenlace de la novela:

La resolución ficcional del conflicto por parte de Lizardi y su descripción de la domesticidad y tranquilidad de las que disfruta su héroe en sus últimos días, sospechosamente suena como una afirmación del *status quo* colonial en la asunción del rol de hacendado por parte de Pedro. Dada la insistencia de Lizardi en que el individuo asuma una responsabilidad económica a través de tareas útiles, preferentemente una habilidad mecánica, la renuencia de su personaje a asumir un trabajo y ganar dinero a través de su propia iniciativa resulta curiosa. El personaje todavía muestra gustosamente el mito de la dependencia de una figura paterna cuya riqueza hereda y sólo necesita administrar (Vogeley 100, mi traducción).

Si a lo largo de la novela se pregona una educación apoyada en las condiciones del educando que han de ser aprovechadas para un oficio útil, Periquillo no reúne ninguna competencia práctica. Una vez alcanzada su estabilidad económica y familiar, sólo se dedica a educar a sus hijos (451).

Las actividades desempeñadas en el pasado por el protagonista pueden sintetizarse en:

- Participación en las actividades propias de los profesionales de la colonia (escribanos, boticarios, médicos, militares, religiosos) a los que accede gracias a su formación como letrado y ejerce de manera fraudulenta mientras conserva su condición de pícaro; estos desempeños “profesionales” hacen verosímil la crítica a la falta de control de las instituciones pertinentes y a la imposición de las apariencias, ya sea en los discursos huecos y presuntuosos o en la realización de tareas para las que se carece de competencia específica. De todos modos, se trata de trabajos propios de los letrados.

- Recurso al juego, mendicidad fingida, robo, engaño. En todos estos casos, las actividades del yo se vinculan con una pérdida del control de la razón sobre las pasiones y un daño al bien común; por lo mismo, son condenadas en la novela.

- La mejora de Pedro se produce en el marco de una conversión en la que intervienen a la vez la providencia divina y la voluntad del individuo. A esto se agrega el aprendizaje por contacto con el coronel y el chino, principalmente, y el desempeño de actividades vinculadas con el comercio y la administración de un establecimiento comercial.¹⁴

En los últimos años de su vida, la actividad de Pedro se apoya en su competencia de letrado: educa a sus hijos y escribe una autobiografía-testamento que se integra a su actividad pedagógica: “Vida y hechos de Periquillo Sarmiento, *escrita* por él para sus hijos” (9).¹⁵ Si atendemos a los verbos que remiten a la actividad del personaje en el presente de la enunciación, en los títulos de los cincuenta y dos capítulos de la novela se hace referencia al espacio de la escritura en circunstanciales (“Capítulo [...] En el que...”) que encabezan sintagmas en los que se enuncian tareas tales como “escribir”, “describir”, “dar razón”, “contar”, “referir”, “criticar”. En la gran mayoría de los títulos el sujeto del hacer es Pedro; en pocos casos se utilizan formas impersonales del verbo, y en el último capítulo la historia se atribuye a El Pensador.

El editor asume dos roles: por un lado, se presenta como albacea, vinculado directamente con profesiones coloniales criticadas en varios capítulos aunque en este caso se afirme su honestidad (452-453, énfasis mío); por otro, es transformado en comerciante por cuanto pone en circulación el testamento como valor de cambio y modo de proveer bienes para la subsistencia de la familia y la propia: las “enseñanzas” de Pedro Sarmiento se transforman en objeto digno de ser vendido y comprado. Conocedor del mundo, con competencia equivalente a la de Pedro si atendemos a las explicaciones que brinda en las notas al pie, “El Pensador Mexicano” ostenta el apodo que lo consagra como intelectual de nacionalidad precisa, aparece como escritor y editor, y no ejerce actividad práctica alguna.

¹⁴ Antonio Benítez-Rojo señala que Periquillo hereda la actividad comercial desarrollada casi exclusivamente por los españoles (206). Este hecho refuerza los vínculos de Pedro con el modelo colonial sólo que ahora es un criollo el que desempeña un rol reservado antes a los peninsulares; de todos modos no corresponde al trabajo manual que preconiza.

¹⁵ En su trabajo sobre “Ficción autobiográfica...” Juan Pablo Dabove hace referencia a “El Pensador Mexicano [que] busca rédito económico, pero no trabajando, sino *robando*. Sobre todo, robando la autoridad de Don Pedro Sarmiento, falseando su paternidad, exactamente como Perico hizo con Purgante...” (59). Creemos exagerada esta afirmación por cuanto: a) en el “Prólogo, dedicatoria y advertencias a los lectores”, las alusiones a “andar buscando un libro prestado por allí y otro por acullá...” (3) se inscriben en un conjunto de actividades de quien se presenta como editor en una época en que la propiedad intelectual no parecía generar demasiados problemas; la legislación sobre los derechos de autor se producirá recién en la segunda mitad del siglo XIX. Al respecto, Jean Franco dice: “Es obvio que el plagio no era un delito muy importante a principios del siglo XIX, cuando todo argumento se basaba en la cita de autoridades” (“La heterogeneidad...” 13); b) la difusión de la obra de Pedro Sarmiento se inscribe en un mandato del protagonista a su amigo quien la corrige (461), coteja manuscritos y ediciones (417) y la da a luz (464); la “transgresión” con respecto al pedido de Pedro afecta solamente el tipo de destinatarios: no serán sólo los hijos biológicos sino todos los “Periquillos” de México.

Lo que confiere unidad a la vida del protagonista y lo homologa a la de su *alter ego*, es su condición de letrado. De escribiente al servicio de la transgresión pasa a ser poeta y sabio y, sobre todo, autor y difusor de una autobiografía que es testamento edificante.

Declarándose inepto para cualquier tipo de oficio, si bien objeta la formación tradicional, Pedro conserva para sí el dominio del latín y la superioridad de quien está en condiciones de traducirlo; y si a lo largo de la novela privilegia el saber propio de las ciencias físicas y naturales, mantiene el rol de maestro aún en los instantes previos a su muerte cuando, después de solicitar ser atendido por un cura docto (458), da una lección sobre cómo funciona el aparato digestivo y el respiratorio.

El testamento es la enseñanza mayor del yo y el escrito que lo consagra en su papel de padre, tanto natural como adoptivo en relación a todos los “Periquillos” que habrán de aprovechar su magisterio. Y es un escrito que, además, recupera las enseñanzas del padre biológico (457) y de cuantas figuras asumieron el rol paterno en la vida de Periquillo. De este modo, el testamento reitera la forma de transmisión de bienes familiares que, en un principio, parece condenada por esa propuesta de sustituir el don por la adquisición que señalábamos al comienzo y se inscribe en una genealogía que recupera los saberes de las generaciones anteriores para seguir transmitiéndolos.

Los bienes que adquiere Pedro, incluso mediante el trabajo honesto, no son los que garantizan su supervivencia. Ésta y la misma estabilidad familiar que deriva de ella, son consecuencia de lo heredado tanto del coronel como del amo del mesón. Ciertamente es que en ambos casos la herencia se hace posible a partir de los méritos del heredero, pero no sigue a un proceso de adquisición mediante el desempeño de alguno de los oficios cuyas bondades son predicadas en el transcurso de la novela. Si bien Periquillo se resistía a la dependencia de algún amo (227), la superación de sus carencias depende de sus superiores, padres y maestros. Además, sus hijos habrán de sobrevivir gracias a la autobiografía-testamento, en tanto bien cedido—saber y dinero—en el marco de relaciones de parentesco.

El testamento transmite un legado y su circulación es posible sobre la base de relaciones familiares ya sea por consanguinidad o por adopción. En el caso de la novela que estamos analizando, la transferencia a los hijos se realiza mediante la educación de los padres biológicos cuyo único oficio legítimo es éste, si nos atenemos a las figuras de Pedro y de su mujer construidas en el texto. En cuanto a los destinatarios no consanguíneos, el magisterio se ejerce por parte de la figura de un letrado, maestro, cuyo oficio es también exclusivamente éste. El receptor, americano por su condición étnica y social (indio, mestizo, negro, descendiente de una aristocracia venida a menos), económica (son muchos los pobres en México), cultural (ha de renunciar a una formación que no le permite vivir del puro prestigio que otorgan las letras y necesita de un oficio), es quien reúne los “*reales... méritos*” (4) que El Pensador menciona en el “Prólogo”. El receptor se configura como un personaje alfabetizado que ha de sustituir los oficios inútiles por un trabajo productivo, preferentemente agrícola, en beneficio de la nación toda y de su independencia.¹⁶ Pero quien pregonaba estas transformaciones, conserva la formación y la actividad propia del letrado de la Colonia, también su superioridad por cuanto está en condiciones de

¹⁶ Hasta los indígenas saben componer poemas y el negro de Manila ha leído “algo de lo mucho que en este siglo han escrito plumas sabias y sensibles...” (345)

proponer ejemplos y modelos, orientar acciones y construir modelos ideales de nación. La novedad está en que participa de la circulación de la riqueza en la medida en que convierte su propio saber en valor de cambio y distribuye dinero y saberes entre los integrantes de la gran familia nacional.

Si recuperamos los modos de transformación de los personajes que cumplen funciones de guía en la vida del pícaro, observamos que varios de los anti-maestros mueren: el escribano Chanfaina, el doctor Purgante, Januario y Aguilucho. Estas muertes son presentadas como castigo a los transgresores, mientras que Dios conserva la vida de Pedro, quien habrá de transformarse en hombre decente. Martín Pelayo se convierte en sacerdote y consejero del protagonista; Roque hace ejercicios espirituales junto con su amo y entra a fraile. Las desgracias de Tadeo, el trapiento, se resuelven cuando desaparecen las injusticias del mayorazgo y el dinero circula entre todos los hermanos; don Antonio, padre de familia, se recupera gracias a los dones de Pedro quien, al casarse con su hija Margarita y tener dos hijos, continúa una tradición familiar de estabilidad. Los personajes ejemplares conservan la educación de los letrados de la Colonia, participan en la circulación del dinero y, quienes no entran en la vida religiosa, forman familia estable. No adquieren oficios prácticos que sí recomiendan a los demás; también permanecen en el ámbito urbano y no participan de la actividad agrícola que presentan como fuente de bienestar para el resto de la población.

Pedro Sarmiento subsume las enseñanzas de sus padres, el biológico y los adoptivos, en un discurso testamentario que lo consagra, además, a él mismo como padre y maestro de sus hijos y de los Periquillos que hay en México.¹⁷ El Pensador pone en circulación la obra a cambio de dinero. Es el editor que garantiza la difusión pública del documento privado que permite atribuir a ambos personajes –el yo y su albacea– el rol de maestros que transforman la escritura no tanto en factor de prestigio sino en mercancía, iniciando así la profesionalización del escritor que irá realizándose a lo largo del siglo XIX. Este nuevo profesional configura también su público lector entre los americanos “educados” y poseedores de riqueza suficiente como para poder acceder al mercado en el que circula el discurso escrito.

CONCLUSIÓN

La novela propone un modelo de sociedad que se independiza de la expoliación metropolitana y toma conciencia de los aspectos negativos de su existencia dependiente de las instituciones coloniales. La distribución del dinero es uno de los ejes de este nuevo modelo que se opone a las distintas formas de concentración. Pedro cede sus bienes materiales no a sus hijos biológicos sino a todos aquellos que, por su estabilidad familiar y capacidad de trabajo, pueden controlarlos racionalmente y garantizar que circulen. Pedro Sarmiento sustituye el modelo hereditario en el que uno solo se quedaba con los bienes sin haber hecho nada por merecerlos; por otro, en el que el don se asocia al esfuerzo

¹⁷ El testamento del padre biológico de Pedro es incorporado al de éste: “... observad los consejos que mi padre me escribió en su última hora, cuando yo estaba en el noviciado, y os quedan escritos en el capítulo XII del tomo I de mi historia” (457)

personal. Su historia podría inscribirse también en esta línea: aunque recibe herencia que le permite sobrevivir, lo hace porque ha servido bien a sus amos y, al final de su existencia, lo cede a un beneficiario externo a la familia inmediata. En este punto, el protagonista de la novela constituye una bisagra entre los dos modelos económicos.

En el marco de esta sociedad que se propone como ideal, el individuo ha de convertirse en productor de bienes que le garanticen la supervivencia y el bienestar de sus conciudadanos. El ámbito privilegiado para ello es el rural, donde la agricultura se perfila como la gran proveedora. Sin embargo, Pedro no participa de este tipo de actividades. Su inscripción en la vida social pasa por la conservación del rol de padre, maestro ilustrado, orientador de la conducta de los demás. Escribir la autobiografía que es enseñanza referida a lo que no debe hacerse y, de manera concomitante, testamento que transmite una herencia moral que recoge también la de sus padres biológico y adoptivos, implica conservar la categoría de testador, inscribirse en una genealogía, y asegurar para sí el rol de transmisor de experiencias y saberes adquiridos. Ambos lo configuran como un individuo diferenciado y superior a los demás en la medida en que posee una competencia mayor; esto mismo lo convierte en guía de un público amplio, americano y con saberes más restringidos.

A este modo de utilizar el discurso testamentario por parte del enunciador diegético, se le agrega un elemento más con la intervención de “El Pensador Mexicano”, letrado también él, ilustrado, competente en latines y lecturas de obras eruditas, que transforma lo escrito en mercancía gracias a la cual vivirán los hijos y la mujer de Pedro en el enunciado y obtendrá ganancias el mismo editor según lo declara en los paratextos. El nuevo modo de inserción social del letrado que se educó en la Colonia no consiste en la adquisición de un oficio de los llamados “mecánicos” en la novela de Fernández de Lizardi, sino en la transformación de la escritura en magisterio y éste en bien que hace circular el dinero. Ésta parece ser la base del funcionamiento de la nueva sociedad: cada uno produce riqueza según sus capacidades: a los hombres cultos les corresponde la transmisión del saber; a los demás, el trabajo manual. Los grupos no productivos quedan fuera del modelo¹⁸ mientras que el trabajo del letrado ha adquirido nueva significación: el saber y la escritura se transforman en mercancía.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena. “La ‘ciudad letrada’ y los discursos coloniales”. *Hispamerica* 48 (1987): 3-24.
- Alba-Koch, Beatriz de. “‘Enlightened Absolutism’ and Utopian Thought: Fernández de Lizardi and Reform in New Spain”. *Revista Candiense de Estudios Hispánicos* 24 (2000): 295-306.
- . “José Joaquín Fernández de Lizardi: haciendo patria con la pluma”. <<http://www.sistema.itesm.mx/va/deptos/ci/articulos/lizardi.html>> (27/04/05).
- Alvarez de Testa, Lilian. *Ilustración, educación e independencia. Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*. México: UNAM, 1994.

¹⁸ “... los villanos ya no son los nacidos fuera de México sino aquellos que se niegan a trabajar y contribuir a la sociedad –tanto aristócratas como pícaros” (Vogeley 113).

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1ª ed. en inglés: 1983). México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Benítez-Rojo, Antonio. "José Joaquín Fernández de Lizardi and the Emergence of the Spanish American Novel as National Project". *The Places of History. Regionalism Revisited in Latin America*. Doris Sommer, ed. Durham/London: Duke University Press, 1999. 199-213.
- Benveniste, Émile. "De la subjectivité dans le langage". *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, 1971. 258-66.
- _____. "L'appareil formel de l'énonciation". *Problèmes de linguistique générale II*. Paris: Gallimard, 1974. 79-88.
- Beroud, Catherine. "La picaresca como única posibilidad literaria o *El Periquillo Sarniento*". *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras*. Madrid: Editorial Universitaria Española, 1979. 1041-45.
- Carilla, Emilio. "Tres escritores hispanoamericanos. Lizardi, Bartolomé Hidalgo y Melgar". *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 107-108 (Buenos Aires, enero-marzo 1963): 89-120.
- Casas de Faunce, María. *La novela picaresca latinoamericana*. Madrid: Editorial Planeta Universidad de Puerto Rico, 1977.
- Cros, Edmond. "Estructura testamentaria y discurso reformista en el *Periquillo Sarniento* (México, principios del siglo XIX)". *Ideosemas y morfogénesis del texto: literaturas española e hispanoamericana*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1992. 121-46.
- Dabove, Juan Pablo. "Ficción autobiográfica y letrado "nacional": Sobre *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi". *Hispanic Culture Review* 5/1-2 (1998): 53-67.
- _____. "Espejos de la ciudad letrada: El "arrastraderito" y el juego como metáforas políticas en *El Periquillo Sarniento*". *Revista Iberoamericana* LXV/186 (enero-marzo 1999): 31-48.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. México: Porrúa, 1974.
- _____. *El Periquillo Sarniento*. Edición de Carmen Ruiz Barrionuevo. Madrid: Cátedra, 1997.
- Franco, Jean. "En espera de una burguesía: la formación de la intelligentsia mexicana en la época de la independencia". *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1. Kossoff, David A. et al. editores, Madrid: Ediciones Istmo, 1986. 21-36.
- _____. "La heterogeneidad peligrosa: Escritura y control social en vísperas de la independencia mexicana". *Hispanamérica* 34-35 (abril-agosto 1983): 3-34.
- Genette, Gérard. *Figures III*. Paris: Seuil, 1972.
- González, Aníbal. "Journalism and (dis)simulation in *El Periquillo Sarniento*". *Journalism and the Development of Spanish American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. 21-41.
- Iñigo Madrigal, Luis. "José Joaquín Fernández de Lizardi". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo II. *Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid: Cátedra, 1993. 135-44.

- Larrea, María Isabel. "El Periquillo Sarniento: Un relato ejemplar". *Documentos lingüísticos y literarios* 7 (1981): 45-49.
- Leal, Luis. "Pícaros y léperos en la narrativa mexicana". *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979. 1033-1040.
- Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 1975.
- Mora Escalante, Sonia Marta. *De la sujeción colonial a la patria criolla: el Periquillo Sarniento y los orígenes de la novela en Hispanoamérica*. Heredia, Costa Rica: EUNA, 1995.
- Moraña, Mabel. "El Periquillo Sarniento y la ciudad letrada". *Políticas de la escritura en América Latina. De la Colonia a la Modernidad*. Caracas: ExCultura, 1997. 17-29.
- Oyarzún, Kemy. "Deseo y narrativa disciplinaria: El Periquillo Sarniento". *Acta Literaria* 16 (1991): 21-39.
- Prendes Guardiola, Manuel. "El Periquillo Sarniento: la formación ilustrada de una ciudadanía americana". <<http://www.literaturas.com/v010/sec0310/educomania/edu0310-01.htm>> (23/06/05).
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Ramírez Pimienta, Juan Carlos. "Picaresca mexicana: El Periquillo Sarniento en el tejido mental de la nación". *Revista Hispánica Moderna* LI (1998): 225-35.
- Rousseau, Jean Jacques. *Le Contrat social. Oeuvres complètes*, vol.2. Paris: L'Intégrale, 1971. 518-85.
- Salomón, Noël. "La crítica del sistema colonial de la Nueva España en El Periquillo Sarniento". *Cuadernos Americanos* 1 (enero-febrero 1965): 167-79.
- Sánchez-Castañer, Francisco. "Valores novelísticos del mejicano Fernández de Lizardi". *Cuadernos Hispanoamericanos* 280-282 (Madrid, octubre-diciembre 1973): 687-97.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Spell, Jefferson Rea. *Bridging the Gap*. México: Libros de México, 1971.
- Stolley, Karen. "Lazos de familia: el problema de la genealogía en la obra de Lizardi". *La imaginación histórica en el siglo XIX*. Lelia Area y Mabel Moraña, comps. Rosario: UNR Editora, 1994. 181-91.
- Swanson, Philip. *Latin American Fiction: A Short Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing, 2005.
- Vidal, Hernán. *Socio-Historia de la Literatura Colonial Hispanoamericana: Tres Lecturas Orgánicas*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985.
- Vogeley, Nancy. *Lizardi and the Birth of the Novel in Spanish America*. Gainesville: University Press of Florida, 2001.